



HACIA UNA SISTEMÁTICA DE LAS TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DEL HEXÁMETRO DACTÍLICO

ALEJANDRO ABRITTA

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

RESUMEN

Como suele suceder, existe una proporción inversa entre la cantidad de teorías sobre el origen de los metros griegos y la evidencia disponible para corroborarlas. Las discusiones en esta sub-disciplina de la metricología, y en particular entre aquellos que debaten sobre el origen del hexámetro, giran sobre argumentos que resultan permanentemente insuficientes, indebidamente verificados o sostenidos sobre axiomas pobremente justificados. Sin embargo, el debate, virtualmente paralizado durante los últimos veinte años, es importante para entender una parte sustancial de la herencia poética de los griegos.

La publicación de David (2006), que recupera una vieja hipótesis sobre un origen extra-lingüístico del hexámetro, permite una reconsideración meta-teórica de las diferentes teorías, que analice su adecuación a la evidencia y su consistencia interna. El presente trabajo se concibe como el prelude de esa reconsideración, ya que intenta realizar una clasificación sistemática de las diferentes posturas vigentes sobre el origen del metro.

ABSTRACT



As it usually happens, there is an inverse proportion between the amount of theories regarding the origin of Ancient Greek metres and the evidence available to corroborate them. The debates in this sub-discipline of metricology, and particularly among those that discuss about the origin of the hexameter, revolve around arguments that are permanently insufficient, improperly verified or supported by unjustified axioms. However, the debate, virtually paralyzed for the last twenty years, is important in order to understand a substantial part of the Greeks' poetical heritage.

The publication of David (2006), in which the author recovers an old hypothesis regarding an extra-linguistic origin of the hexameter, allows for a meta-theoretical reconsideration of the different theories that analyzes their adequacy to evidence and their internal consistency. This work is conceived as a prelude to such reconsideration, since it attempts to conduct a systematic classification of the different still valid positions about the origin of the metre.

PALABRAS CLAVE:

Hexámetro-Origen-Metro.

KEYWORDS:

Hexameter-Origin-Metre.

1. Introducción

En apenas más de diez años, hace apenas más de treinta años, cuatro autores (Fantuzzi, 1984; Ritoók, 1987; Macía Aparicio, 1992 y Magnelli, 1996) consideraron conveniente y necesario presentar resúmenes sobre las diferentes teorías del origen del hexámetro dactílico. No parece inadecuado decir que



entre el primero y el último de estos tratamientos no hay grandes diferencias (esto es, que no hubo cambios significativos en la situación), y desde entonces no ha habido prácticamente debate sobre el tema. En más de un aspecto, el problema del origen del hexámetro parece completamente acabado.¹

Este comienzo, habrán notado, no es para nada prometedor. El estado de la cuestión del tema parece casi indisoluble de la historia de la cuestión, y se puede afirmar con tranquilidad que no ha surgido en los últimos años evidencia que permita cambiar esto. Lo que sí ha sucedido es que una vieja hipótesis, mayormente ignorada por los filólogos, la de Trasíbulos Georgiades (1949), ha revivido a través del trabajo de David (2006), y por lo tanto que una nueva posición sobre el origen del hexámetro hoy permite poner en cuestión el problema. Para hacerlo, sin embargo, parece importante ordenar las cosas un poco, y ése es el objetivo de este trabajo. Una sistemática de las teorías no sólo permitirá ubicar las de David y Georgiades en la lista, sino también, lo que es más importante, repasar algunas discusiones y, sobretodo, revisar algunas cuestiones meta-teóricas hasta ahora poco analizadas.

¹ No he hallado tratamientos nuevos del tema (con la excepción del texto de David, 2006, sobre el que hablaré más adelante) en ningún repertorio bibliográfico desde al menos 1996. Algunos autores que se mencionarán (Nagy, por ejemplo), han seguido publicando textos defendiendo sus teorías, y se han publicado unos pocos trabajos para defender teorías de otros ya formuladas, pero es claro que esto tiene poco de “nuevo”.

Dada la naturaleza de este trabajo y de su tema, será necesario mencionar una buena cantidad de autores y de teorías. A fin de no saturar la bibliografía, realizaré referencias mayormente a través de los cuatro textos mencionados al principio, donde pueden hallarse los datos de los textos originales que no se referirán directamente (aunque han sido, naturalmente, consultados en todos los casos). Se exceptúan de esta restricción, obviamente, los autores que los resúmenes no consideran.

Una nota más sobre la catatonia de los estudios sobre el origen del hexámetro: no es la primera vez que sucede. Según Fantuzzi (1984: 38-9), y he podido verificarlo, ya se había dado entre la segunda mitad de la década del 1920 y la década del 1970. Resta por ver si la hipótesis coral podrá quebrar el desinterés general sobre el tema (como no pudo cuando fue formulada por Georgiades) o deberemos esperar hasta el 2040 para reabrir el problema.



Ahora bien, para hacer esto se presentan dos estrategias posibles. Una, la que adoptan los autores mencionados al principio, recorrer la bibliografía y extraer las diferentes posiciones. Dos razones sugieren que este camino no es del todo recomendable aquí. Primero, es un trabajo que ya ha sido realizado, y la incorporación de una nueva postura no es motivo suficiente para realizarlo entero de nuevo. Segundo, siendo un trabajo realizado, parece una buena idea intentar avanzar más que los filólogos precedentes y proveer una sistematización de las posturas, que éstos no intentan o intentan mínimamente. Este tipo de trabajo necesariamente debe dejar de lado (por lo menos en principio) algunos problemas tradicionales pero secundarios a los fines de identificar las teorías, en particular el del origen indoeuropeo del metro y el de la prioridad de las fórmulas.² Parecerá raro a quienes conocen el problema que se tome esta decisión; sin embargo, y como dejará claro la sistematización, ninguna de las dos cuestiones concierne realmente al núcleo duro de las posiciones. El origen indoeuropeo del metro está demasiado lejos en los procesos derivativos como para ser tomado (nuevamente, en principio) como criterio de diferenciación de las hipótesis y la prioridad de las fórmulas frente al metro sólo resulta significativa a la hora de evaluar la evidencia, cosa que se intentará evitar en este trabajo. Dado que el análisis de las teorías que se realizará aquí es exclusivamente meta-teórico, la existencia o no de evidencia para ellas es un tema secundario. Volveré sobre esta decisión, que puede parecer (y en el fondo no es) polémica.

2. Sistematización de las teorías

² Sobre ambos hay amplísima bibliografía, que remiten los autores mencionados al principio, y por mor de la sencillez no repetiré aquí. Sobre el origen indoeuropeo: Fantuzzi (1984: 36-39); Ritoók (1988: *passim*); Macía Aparicio (1992: 89-90); Magnelli (1996: 115-118). Sobre la relación fórmula-metro: Fantuzzi (1984: 44-46); Ritoók (1987: 7-12); Magnelli (1996: 125-127).



A fin de realizar la sistematización propuesta, conviene partir no de las propias teorías (aunque éstas son consideradas)³, sino del objeto de estudio, el hexámetro.⁴ El esquema métrico de este conocidísimo verso es el siguiente:

- 00 - 00 - : ; u : u - 00 : - 00 - x ||

En el esquema se observan los seis pies dactílicos de los que está compuesto el metro, compuestos a su vez de un *princeps* o, la terminología preferida en este trabajo, una tesis y un *biceps* o arsis,⁵ cuya característica fundamental es que puede contraer (esto es, reemplazar dos sílabas breves por una larga). Se pueden ver también las dos cesuras centrales de la línea (marcadas con tres puntos), y la diéresis bucólica (marcada con dos), de menor incidencia que aquellas pero de gran frecuencia. Se observa también que, como es común en los metros griegos, la sílaba final puede ser ocupada por una breve o una larga y, finalmente, que entre las dos ubicaciones del cuarto arsis no puede haber final de palabra (el puente de Hermann).

³ Una aproximación puramente analítica es técnicamente posible, pero tiene dos inconvenientes. Primero, la categorización corre el riesgo de ser arbitraria y completamente inútil (si, por ejemplo, se empezara por separar las teorías que consideran la contracción un fenómeno originario del metro de las que no). Segundo, sería difícil (si no imposible) detener la multiplicación de categorías. ¿Qué motivo *a priori* habría para negarle lugar a la hipótesis de que el hexámetro es una importación china, más que el hecho de que nadie ha propuesto semejante cosa?

⁴ Resulta extraño que, una oración después de señalar que no se tomará en cuenta la evidencia, se pase a hablar del esquema métrico del hexámetro. Sin embargo, a los fines de este trabajo, este esquema no es en sentido estricto evidencia de ninguna de las teorías, sino el objeto de estudio que todas comparten. Puede resultar algo más polémico que en la descripción del objeto se consideren las cesuras y el puente de Hermann, pero son aspectos tan claramente reconocidos del metro que dejarlos de lado parece un exceso innecesario de precaución.

⁵ Los términos “tesis” y “arsis” han sido rechazados sistemáticamente por la metricología moderna, por insuficientes razones que explicita Maas (1962: §8). Una de ellas sólo es aplicable en inglés, donde las palabras se utilizan con el sentido inverso al que tienen en griego. Otra es simplemente falsa, porque depende de la inconsistencia del uso de la terminología entre los autores antiguos, y solamente dos gramáticos latinos de los siglos IV y V confunden los términos (cfr. Silva-Barris, 2011: 20 y ss.). Las otras dos razones que sugiere Maas son teóricas, y no me parecen en absoluto convincentes, por lo que prefiero utilizar los nombres tradicionales. Merece señalarse, sin embargo, que algunos metricólogos modernos (por ejemplo, Fantuzzi, 1984) usan los términos al revés que los antiguos.



¿Qué posibles orígenes, *a priori*, hay para este metro? Macía Aparicio (1992: 88-90) da la pauta para la primera división: el hexámetro puede haber nacido como un todo o haberse originado parcialmente. Esto, sin embargo, puede interpretarse de dos maneras. En la primera interpretación se dividiría entre, por un lado, quienes sostienen que el hexámetro tiene partes componentes y, por el otro, quienes no (entiendo que esta es la interpretación de Macía Aparicio); en la segunda entre, por un lado, quienes sostienen que el hexámetro es el metro que conocemos desde su origen y quienes consideran que en realidad deriva de otros metros (pero no necesariamente menores). En ambas interpretaciones hay una distinción muy clara entre compositivistas y, por llamarlos de alguna manera, unitarios:

- Origen del hexámetro
 - Por composición
 - Como un todo

La pregunta es de qué lado poner a aquellos que sostienen que el hexámetro no está compuesto de partes pero tampoco tiene originariamente la forma que conocemos a partir de Homero. La respuesta proviene de la consideración de los supuestos de estas diferentes posturas hipotéticas. La idea de que el hexámetro surge por composición de elementos depende de un axioma fundamental, en el que ninguno de los autores pone el énfasis que debería: que el metro homérico es un *desiderátum* del desarrollo de la métrica (me referiré a este supuesto como el “axioma de causa final”). En otras palabras, el hexámetro surge porque existía una tendencia entre los poetas a hacer surgir el hexámetro. La posición unitaria, por otro lado, no necesita de este supuesto (puede tenerlo, sin embargo). Si el hexámetro surgió completo de algún lado, no es necesariamente porque existía una tendencia a que surgiera.



Quienes derivan el metro de otras estructuras no componiéndolo comparten necesariamente el axioma de causa final con los compositivistas. Considérese, por ejemplo, la hipótesis de Nagy de que el hexámetro es un ferecracio triplemente expandido con dáctilos,⁶ es decir,

$$xx-\text{---}x \rightarrow \text{---} [-\text{---} -\text{---} -\text{---}] -\text{---} -\text{---}$$

Esta derivación sólo puede justificarse a partir del axioma de causa final. ¿Por qué si no los poetas habrían hecho una triple expansión y no una simple, una doble o una cuádruple? Las fórmulas no son razón suficiente (hay suficiente variedad de ellas para hacer líneas de diferentes tamaños), y es claro que el hexámetro tiene una extensión que no se ajusta del todo a los estándares de la lengua en lo que hace a largo de las oraciones o los sintagmas. Pero si se parte de la base que el proceso derivativo tiende hacia el metro homérico, entonces es sencillo explicar cómo llega al metro homérico.

Se puede, entonces, expandir la sistematización en dos líneas:

- Origen del hexámetro
 - Por derivación
 - Por composición
 - Por evolución
 - Como un todo

La primera división depende del axioma de causa final. A falta de un mejor término, llamaré “evolucionistas”, en la segunda, a quienes, como Nagy, derivan el hexámetro de otras estructuras pero no lo componen. Las hipótesis fundamentales de estas posturas pueden ilustrarse formalmente:

- Compositivistas: $x + \dots + y = \text{Hex}$.

⁶ Fantuzzi (1984: 42-44); Ritoók (1987: 7); Macía Aparicio (1992: 90-91). Magnelli (1996) no trata la hipótesis de Nagy porque en el mismo volumen en el que se haya hay un artículo del autor. Merece señalarse que omito en la derivación las etapas intermedias que Nagy necesariamente debe añadir para justificar que el ferecracio es la base del hexámetro.



- Evolucionistas: $x \rightarrow \dots \rightarrow \text{Hex.}$
- Unitarios: ¿? > Hex.

Indico con el signo de pregunta y una flecha diferente en el caso de los unitarios que el origen no es en este caso métrico: no tiene importancia en este grupo la precedencia métrica del verso. Puede existir algún paso antes del hexámetro como lo conocemos, pero debe ser un estadio inestable en su formación a partir de lo que sea que origina al metro (formalmente, ¿? > pre-hex. [es decir, pre-hexámetro] \rightarrow Hex.).⁷ Nótese también que los signos de puntuación pueden ser conjuntos vacíos.

De hecho, ése puede constituir un tercer criterio de división específico de los compositivistas, esto es, cuántos subconjuntos posibles derivan en el hexámetro. La mayoría de estos autores propone una composición de dos estructuras menores, usualmente un hemiepes ($\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$) y un paroemiaco ($\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$).⁸ Existe la posibilidad analítica, sin embargo, de que haya más componentes, ya sea fijos (por ejemplo, un hemiepes, un metro anapéstico [$\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$] y un adóneo [$\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$]) o variables (un hemiepes y un paroemiaco, un hemiepes femenino y un enoplio).

Se podría generar una categoría en función de cada posibilidad, pero parece innecesario. De hecho, tres categorías abarcan más de lo que parece de hecho atestiguar entre los metricólogos, y por lo demás generan el problema de cómo realizar la división (los hipotéticos autores que parten el hexámetro en tres metros fijos podrían ir con los que lo parten en dos o con los que proponen múltiples *cola* en diferentes combinaciones). A los fines prácticos de la

⁷ Esto no va en detrimento de que el hexámetro se origina “como un todo”; el proceso de adaptación no es tanto un desarrollo del metro en el sentido de una construcción del metro sino un desarrollo del metro en el sentido de una serie de cambios en las preferencias compositivas, similares e incluso equivalentes a los que se dan entre las épocas arcaica y helenística y helenística e imperial.

⁸ Fantuzzi (1984: 36-37 y 39-42); Ritoók (1987: 2-3 y 6-7); Macía Aparicio (1992: 91-94); Magnelli (1996: 111-115, 118-124 y 127-129).



sistematización que se pretende, basta con identificar compositivistas simples y múltiples. Los primeros identifican dos subestructuras fijas para la composición del hexámetro y los segundos admiten la presencia de multiplicidad de *cola* que se combinan para formar el metro.

- Origen del hexámetro
 - Por derivación
 - Por composición
 - Por composición simple
 - Por composición múltiple
 - Por evolución
 - Como un todo

Buscar una subdivisión dentro de los evolucionistas resulta difícil, porque excepto que se considere, por ejemplo, el origen (dorico o eólico, por ejemplo) de los metros que éstos proponen anteceden al hexámetro no parece haber criterios claros de separación.⁹ No sucede lo mismo en el terreno unitario, donde, *a priori*, se puede suponer que existen autores que proponen que el metro tiene un origen lingüístico, y autores que proponen que tiene un origen extra-lingüístico. Esta división, por supuesto, genera (como todas las demás), un problema: el de dónde poner a aquellos que, como los propios griegos,¹⁰ sostienen que el hexámetro es una importación extranjera. Parece sensato, por lo pronto, dejar

⁹ A los fines de este trabajo, dado que no influye demasiado en el análisis meta-teórico, no he considerado como una variante de los evolucionistas posiciones como las de Peabody (1975), Vigorita (1977) y Berg (1977), sino como ejemplos de compositivistas simples. Para los autores, sin embargo, no es el hexámetro el compuesto, sino el proto-hexametro, que luego evoluciona lentamente a lo largo de un extenso proceso hasta llegar al metro que se ha conservado. Este grupo, por lo tanto, puede clasificarse como “compositivista” (porque apela al compuesto para explicar fenómenos como las cesuras), “evolucionista” (porque apela al proceso de desarrollo para explicar otros fenómenos, aunque en forma menos sistemática) o como una categoría intermedia entre ambas. Al momento de la redacción original de este texto, como se ha notado, me inclinaba por la primera opción; hoy lo hago más bien por considerar a este tipo de teorías como un sub-grupo dentro de los evolucionistas. Este cambio no afecta en absoluto las conclusiones de este trabajo.

¹⁰ Gil (1984: 190).



este grupo junto a quienes proponen que el metro tiene un origen extra-lingüístico, habida cuenta de que en ese compuesto “lingüístico” quiere decir “lengua griega”. Dado que, además de una importación, la única otra opción posible (al menos hasta dónde yo puedo imaginar) para un origen lingüístico del hexámetro es la adaptación a la poesía de un ritmo propio de otro formato (como el baile), la clasificación final es la siguiente:

- Origen del hexámetro
 - Por derivación
 - Por composición
 - Por composición simple
 - Por composición múltiple
 - Por evolución
 - Como un todo
 - Origen lingüístico
 - Origen extra-lingüístico
 - Importación
 - Adaptación de otro formato

Se pueden, antes de proceder a la parte más importante de este trabajo, mencionar algunos nombres importantes para cada categoría. Hay numerosos ejemplos de compositivistas simples: Bergk, Roszbach y Westphal, F. Allen, Witte, Vigorita, Fernández Delgado, Peabody, Vigorita y Berg.¹¹ De estos, Bergk, West, Vigorita y Fernández Delgado proponen la mencionada hipótesis del hemiepes más paroemiaco. Hasta donde sé, los únicos que han propuesto

¹¹ Cfr. las referencias de la n. 8. La clasificación de los últimos tres autores es problemática, como se ha observado en la n. 9. Dado que es común entre los compositivistas la idea de que entre el hexámetro originalmente compuesto y el homérico (y por supuesto sus sucesores) se dieron algunos cambios, la diferencia entre un compositivismo “puro” (como el de West o Gentili y Gianinni) y uno mezclado con premisas evolucionistas en última instancia es de grado.



una teoría compositivista múltiple son Gentili y Gianinni, que sostienen que el hexámetro se forma a partir de la yuxtaposición de múltiples *cola* representados en fórmulas que preceden al metro.¹² Pueden ser considerados autores evolucionistas Willamowitz, Schröder y Nagy. Los tres ponen énfasis en un desarrollo a partir de metros líricos que preceden al hexámetro (el enoplio, el ferecracio). En cuanto a los unitarios, el único que he podido hallar que propone un origen lingüístico para el metro es Marót (cfr. Fantuzzi, 1984: 39 n. 16). Igualmente difícil es hallar autores, más allá de los ya mencionados griegos, que propongan que el hexámetro es una importación. Meillet, que propuso en realidad que el metro es una herencia del sustrato egeo (y por lo tanto tiene un origen “extranjero” con respecto a la métrica indo-europea), es el único que he hallado, aunque ha sido seguido en esta idea por Watkins (1963) y Campanile (1990).¹³ Finalmente, los autores mencionados al principio de este trabajo, Georgiades (1956) y David (2006) representan la hipótesis de que el hexámetro es en realidad un ritmo desarrollado en otro ámbito, el de la danza, y posteriormente adaptado para la recitación o el canto poético.¹⁴

3. Breve consideración meta-teórica de las diferentes teorías

Antes de finalizar este trabajo, parece conveniente ilustrar sobre la utilidad de esta sistematización más allá del ordenamiento del problema. Si bien hay principios que son transversales a la investigación del tema, como el de que en

¹² Fantuzzi (1984: 54-56); Macía Aparicio (1992: 94-95). Nuevamente, Magnelli (1996) no trata la hipótesis de Gentili porque en el mismo volumen en el que se haya hay un artículo del autor.

¹³ Fantuzzi (1984: 38-39); Ritoók (1987: 3 y n. 5); Macía Aparicio (1992: 89); Magnelli (1996 : 116-118).

¹⁴ Encuentro interesante notar que las posturas de Meillet y Georgiades-David no son del todo incompatibles, en la medida en que la(s) danza(s) e incluso la idea de acompañarla(s) con canto pueden haber sido adaptadas por los griegos de una cultura extranjera, quizás la pelásgica o la minoica. Esto es, sin embargo, en un terreno particularmente cargado de especulaciones, puramente especulativo.



el propio metro debe haber evidencia de su origen, cada categoría no sólo comparte una hipótesis sobre su origen, sino también una serie de supuestos teóricos y metodológicos. El axioma de causa final en la línea derivacionista ya ha sido mencionado, y merece enfatizarse: para que el hexámetro surgiera a partir del desarrollo de los metros debe haber habido una intención de los poetas de hacerlo surgir. Dentro de esta línea la evidencia se analiza con criterios diferentes: los compositivistas naturalmente dependen de lo que se podría llamar “principio de junturas”, que propone que en los puntos donde los *cola* constitutivos del metro se unen se ven las costuras, por así decirlo.

También es notable que en este grupo, aunque los supuestos teóricos y metodológicos básicos son esencialmente los mismos, hay un énfasis marcadamente diferente en ellos. Los compositivistas simples se apoyan fuertemente en el principio de junturas (una revisión de cualquiera de sus trabajos hace esto evidente) y algo menos en el axioma de causa final; los compositivistas múltiples hacen al revés, dado que hay para ellos muchas más junturas posibles. Es interesante notar que esto produce que los primeros tengan un sostén evidencial mucho más fuerte, dado que el principio de juntura es un principio de predicción de hechos que deberían darse en el metro. Los compositivistas múltiples, por otro lado, pueden siempre apelar al axioma de causa final y a diferentes *cola* cuando la evidencia no los favorece. Su hipótesis es por eso más fuerte, porque es más difícil de rechazar, pero sustancialmente más débil, porque depende inmensamente de un supuesto establecido *ad hoc*.

Las posiciones derivacionistas además dependen de otro axioma metodológico, que se podría denominar “principio de verificación de precedentes”, en donde los evolucionistas ponen un énfasis notable. Este principio tiene una versión débil y una fuerte. En la débil, es simplemente la exigencia de que todo *colon* que se proponga como antecedente del hexámetro debe estar atestiguado en la tradición (un principio casi ineludible, por otro



lado). En la fuerte, es la equivalencia entre la presencia de un *colon* en la tradición y el hecho de que es un precedente posible del hexámetro. En otras palabras, que si un *colon* está, por el sólo hecho de estar se demuestra que es admisible en una derivación del hexámetro (en Nagy, por ejemplo, esta interpretación del principio es esencial).

Los unitarios, finalmente, no utilizan ninguno de los axiomas mencionados. El único principio claramente identificable en el grupo es el que podríamos llamar “verificación del fenómeno exógeno”, que indica que para que proponer que origen del hexámetro es externo a la métrica debe demostrarse la existencia de un fenómeno que permita ese origen, ya sea la presencia del metro en otra cultura previa (lo que, hasta donde sé, no se ha dado), la presencia del ritmo dactílico en el lenguaje (ibídem) o la existencia del ritmo en otros fenómenos culturales (como hacen Georgiades y David).

Como puede verse, para concluir, la sistematización es algo más que una mera organización de las teorías en una tabla. Saca a la luz supuestos compartidos, criterios metodológicos y teóricos que deben ser explorados más detenidamente que lo que permite el espacio de este trabajo. Habiéndose propuesto éste como un primer paso en la tarea de reconsiderar el problema del origen del hexámetro dactílico, sin embargo, el avance presentado parece suficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- BERG, N. (1977) “*Parergon metricum: der Ursprung des griechischen Hexameters*”, *MSS* 37: 11-36.
- CAMPANILE, E. (1990) “Sull’origine dei metri greci”, en DANESE, R. M.; GORI, F. y QUESTA, C. (eds.) *Metrica classica e linguistica*, Urbino: 25-43.



- DAVID, A. P. (2006) *The Dance of the Muses. Choral Theory and Ancient Greek Poetics*, Oxford.
- FANTUZZI, M. (1984) "Preistoria dell'esametro e storia della cultura greca arcaica: a proposito di alcuni studi recenti", *MD* 12: 35-60.
- GEORGIADES, T. (1949) *Die Griechische Rhythmus. Musik, Reigen, Vers und Sprache*, Hamburgo.
- MAAS, P. (1962) *Greek Metre*, trad. H. Lloyd-Jones, Oxford.
- MACÍA APARICIO, L. M. (1992) "Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica", *EClás* 34: 87-103.
- MAGNELLI, E. (1996) "Studi recenti sull'origine dell'esametro: un profile critico", en FANTUZZI, M. y PRETAGOSTINI, R. (eds.) *Struttura e storia dell'esametro greco*, vol. II, Roma: 111-138.
- PEABODY, B. (1975) *The Winged Word : a Study in the Technique of Ancient Greek Oral Composition as Seen Principally through Hesiod's Works and Days*, Albany.
- RITOÓK, Z. (1987) "Vermutungen zum Ursprung des griechischen Hexameters", *Philologus* 131: 2-18.
- SILVA BARRIS, J. (2011) *Metre and Rhythm in Greek Verse*, Wien.
- VIGORITA, J. F. (1977) "The Indo-European Origins of the Greek Hexameter and Distich", *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 91: 288-299.
- WATKINS, C. (1977) "Indo-European Metrics and Archaic Irish Verse", *Celtica* 6: 194-239.